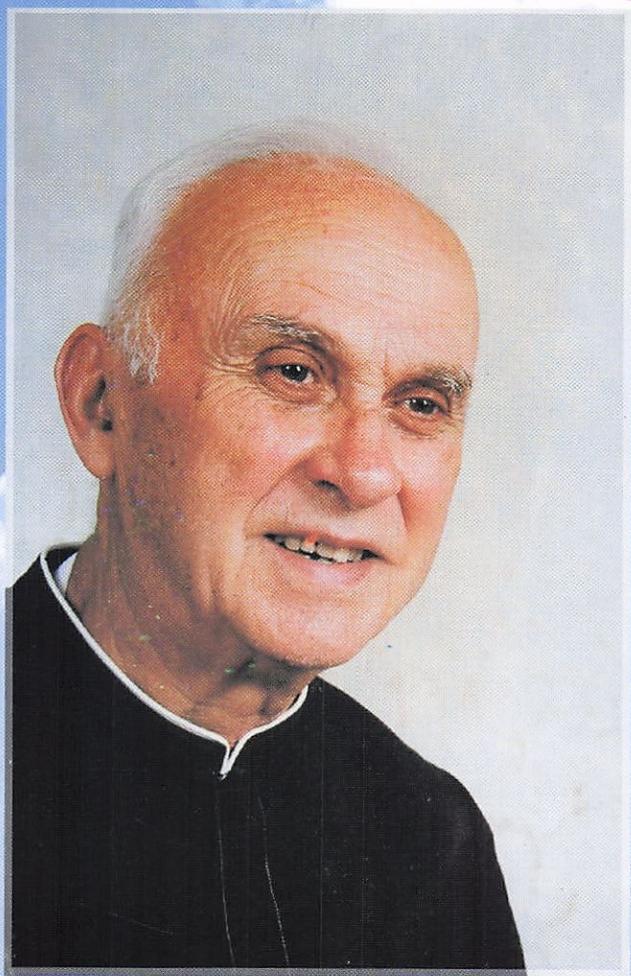


Inspectoría “San Francisco Solano”

Centro Juvenil Salesiano Ceferino Namuncurá

P. Miguel Elias Bessone

37B031



*24 de enero de 1919 - 30 de abril de 2003
Río Tercero - Córdoba - Argentina*

**INSTITUCION SALESIANA
SAN FRANCISCO SOLANO
CENTRO JUVENIL “CEFERINO NAMUNCURA”
RIO TERCERO – CORDOBA**

Queridos Hermanos y amigos de la obra de Don Bosco: con afecto ponemos en sus manos estas páginas que quieren ser homenaje de gratitud a la memoria del

P. MIGUEL ELIAS BESSONE sdb

“Os doy gracias, pues, por vuestra vocación que siempre será más rica que la mejor biografía. ¿Cómo poder, efectivamente, recoger al final de la vida en un libro o en una carta mortuoria una historia de fidelidad a Dios por los jóvenes, tejida de alegrías y de tristezas, de sueños y de desilusiones, de esperanzas y de frustraciones, de sudor, de lágrimas y de sonrisas?” (ACG 382, pág. 6).

Estas palabras del P. Pascual Chávez, Rector Mayor de los salesianos, nos invitan a mirar con asombro y gratitud la vida del P. Miguel, quien falleció el 30 de abril de 2003 en esta ciudad de Río Tercero a los 84 años de edad. Su memoria nos deja todo un mensaje de vida.

EL HOGAR PATERNO

Miguel Elías Bessone nació el 24 de enero de 1919 –fiesta de San Francisco de Sales- en la localidad cordobesa de El Tío. Hijo de Antonio, un humilde agricultor, y de Juana Rossi, ambos de nacionalidad italiana.

Miguel fue el menor de nueve hermanos: Juan, María, Bartolomé, Virginia, Victoria, Santiago, Segundo y Antonieta.

Fue bautizado en la Parroquia de San Justo el 5 de marzo de 1919; recibió la Primera Comunión a los 10 años en la ciudad de San Francisco; fue confirmado a los 14 años en Freyre.

Desde muy temprano se manifestó en él la vocación sacerdotal.

LA FORMACIÓN SALESIANA

En marzo de 1931 comienza su Aspirantado en Vignaud, célebre casa de formación salesiana. Allí mismo comenzó el Noviciado en enero de 1936 y lo completó en Los Cóndores.

Recibió la sotana de manos del P. José Sottocasa. El 6 de febrero de 1937 realiza su primera profesión religiosa como salesiano de Don Bosco .

Estudia Filosofía y alcanza el título de Maestro Normal Nacional en el Instituto Salesiano Incorporado de Bernal (Buenos Aires) donde estuvo entre los años 1937 y 1940.

Su tirocinio lo realiza como maestro en el Colegio Gral. Belgrano de Tucumán.

En 1943 inicia en el Instituto Villada los estudios teológicos que culminan con la ordenación sacerdotal recibida de manos del Arzobispo de Córdoba, Monseñor Fermín Lafitte, el 24 de noviembre de 1946, el mismo año en que en geografías muy distantes era también ordenado sacerdote el P. Karol Wojtyla, de quien el P. Miguel se sentía “compañero de ordenación”.

Fueron sus compañeros de ordenación , entre otros, los PP. Miguel Espalla, Eusebio Farías, José Garais, Patricio Hopkins, Horacio Lavagna, John Porter, César Rondíni, Alfonso Podziawo, Monseñor Orestes Nuti, Marcos Schneider, Félix Araya, Alberto Gálvez, Alfredo Giorgetta, Juan Lucena.

El diario cordobés “Los Principios” informaba un mes después: *Lucidas demostraciones de fe alcanzó la celebración de la primera misa solemne cantada por el R.P. Miguel Bessone, de la Congregación Salesiana.*

Acompañaban al nuevo sacerdote el superior del Instituto Teológico

Villada de Córdoba, R.P. Don Vicente Garnero y un grupo de estudiantes. Esto sucedía en la capilla de El Tío, de donde fue declarado Huésped Ilustre por la Municipalidad.

LA ACTIVIDAD PLENA

Por un año acompañó como asistente al Maestro de novicios en Los Cóndores. En 1948 es enviado como maestro y catequista al Gral. Belgrano de Tucumán. Al año siguiente estará por primera vez en el Colegio Ángel Zerda de Salta.

En 1957 pasa por un breve lapso de tiempo a San Martín, en San Juan, como Vicario Cooperador y como Asistente y Maestro al Pío X de Córdoba.

En 1958 Salta lo verá de nuevo por sus patios y aulas como Catequista de los Artesanos y más tarde del Primario, en la que será su casa y su comunidad durante otros 26 años.

Fueron 35 en total los años vividos en Salta. Sin duda que su espíritu de humildad y de obediencia se manifestó cuando el Padre Inspector, por entonces Eduardo Giorda, le pide que deje el Valle de Lerma para pasar a la comunidad del Domingo Savio de Córdoba en 1984. Allí tendrá funciones primero de Catequista y después de Confesor.

En 1987 integró la comunidad de San Antonio de Padua como Vicario y Ecónomo por dos años. En 1989 pasó a la que sería ya su última comunidad: este Centro Juvenil Ceferino Namuncurá de Río Tercero. En diversos momentos se desempeñó como Vicario, Ecónomo y Confesor.

EL CORAZÓN ORATORIANO

Todos coinciden en resaltar el especial carisma que el P. Miguel posoyó para trabajar en el Oratorio Salesiano en su sentido más tradicional.

Escribe el P. Angel Amaya: *conocí al P. Miguel en mis años como alumno del Salesiano de Salta. Su figura, su particular estilo y el hecho de que casi toda la ciudad lo conociera, hacían de él todo un personaje muy ligado a la realidad de Salta, La Linda, que lo contó entre sus habitantes por más de tres décadas.*

Recuerdo su oficina: llena de detalles pintorescos que alimentaba la curiosidad de quienes gustábamos de acercarnos a visitarlo a toda hora. Solíamos encontrarlo oyendo algún disco de música clásica; repasando sermones de San Agustín o Santo Tomás; contando con humor las limosnas; reparando muy a su estilo algún artefacto; pre-

parando filminas; transformando carteleras de películas de cine; diseñando enormes letreros para catequesis; mostrándonos viejos ejemplares del Boletín Salesiano o de Cruz del Sur.

Era interesante verlo animar y dirigir la gran sala de juegos: metegoles siempre a punto por antiguos que fueran; juegos inventados por él mismo sin que faltara alguno muy ingenioso a los efectos de sólo tomarnos el pelo; el sector de bicicletas sofisticadas; las cajas de repuestos y herramientas para cualquier cosa que se precisara; aquel carro largo y solemne de "La Vaca Bar" con sabrosos sandwiches de mortadela y todo tipo de golosinas; decenas de pelotas de fútbol siempre en arreglo; y hasta un televisor para quien prefiriera el Canal 4 de Salta como pasatiempo.

Verlo avanzar de sotana gris, marrón o blanca, por las calles Caseros o España, ya casi formaba parte de una postal salteña. Un paso firme marcado por sus peculiares zapatones, en dirección al centro, al banco o a algún comercio. Siempre gustaba de ser acompañado por algunos chicos y así fuimos testigos de los innumerables exalumnos y conocidos que lo saludaban por todas partes.

EL TESTIMONIO VOCACIONAL

El misionero Hno. Máximo Herrera, nos escribió desde Angola comentándonos: *Yo lo conocí cuando con sólo 8 años vivía por entonces en Salta. Caminaba todos los días desde mi casa hasta el Salesiano un total de cuarenta cuadras. Las caminaba por la mañana, para ir a mi Segundo Grado de la primaria. Las caminaba por la tarde, para estar con el P. Bessone: para jugar, aprender poesías, comer y divertirnos en La Vaca Bar. Era para estar con él, porque él estaba con nosotros.*

No le importaba el tiempo, ni lo que hacíamos, ni tampoco si lo hacíamos bien. El aprovechaba esos momentos para enseñarnos cosas de la Biblia y de la vida de Don Bosco. Hasta la oraciones del buen cristiano las aprendí de él.

Después, cuando entré al Aspirantado, en 1980, él acostumbraba a enviar cartas "circulares" a los aspirantes y prenovicios venidos de Salta. Eran literalmente "circulares" ya que para leerlas había que hacer girar muchas veces la hoja y reíamos con las historias que nos contaba.

Cuando fue enviado al aspirantado como Catequista, nosotros éramos felices con su presencia y su amistad. Claro que también armanaba de las suyas! ... Nadie olvida cuando colocó una campera roja al

busto de Don Bosco, lo que puso algo nervioso al Consejero del aspirantado.

Cuando cobraba su jubilación pedía al Ecónomo poder hacernos algunas compras: la mejor de las compras era un buen fútbol que a propósito traía inflado debajo del brazo en el colectivo 31 de la Coniferal, simplemente para hacer reír a los demás pasajeros.

Recuerdo la lectura de las Memorias Biográficas en el dormitorio antes de dormir. El aprovechaba para dar observaciones públicas en medio de una lectura que resultaba siempre atrayente.

Creo que mi vocación salesiana nació con él y la vocación misionera también. Muchas veces pienso que me gustaría ser aquí para los chicos angoleños lo que él fue para mí en Salta y en Córdoba.

ALGUNAS ANÉCDOTAS

Una campana suena dos veces. Son las 10:15 hs. del segundo martes de abril. La inquietud se expande entre decenas de chicos, que comienzan a moverse distraídamente en sus lugares de clase. ¡Llegó el recreo! En pocos minutos, el patio silencioso del "salesiano", en plena ciudad Salteña, se convierte en el testigo de una batahola celestial: corridas, gritos y una indecible alegría. Se escucha robusta la voz que anuncia "¡¡HAY PAN!!". Muchos corren hacia el Sacerdote, procurando ganar los primeros lugares. Uno empuja, otro dice "¡a mí!", hasta que se arma una ordenada hilera de guardapolvos blancos, ansiosos por recibir su parte. ¿Cuál es el objeto de la codicia infantil? Pan duro, que ratos antes había sido cortado cuidadosamente por el Padre Miguel, en cuadraditos pequeños. "¡Abra la boca!"; "el que sigue...", repetía invariablemente, luego de arrojar una muestra del succulento manjar en la boca abierta del divertido público. Cuando alguno no lograba acertar a recibir su parte por falta de puntería, lo recogía del suelo, lo limpiaba un poco, y luego de comerlo se iba nuevamente a hacer la fila.

El patio del "Cefe" está, como cada sábado por la tarde, hecho un hormiguero. Mallinistas, Misioneros y Exploradores. Padres de los chicos, y muchos jóvenes y veteranos deportistas se dan cita para realizar cada cual sus actividades. Una escena a la que Río Tercero – en el centro geográfico de la Provincia de Córdoba- ya está acostumbrado. Una veintena de chicos y no tan chicos se encuentran frente al gran portón del garaje del "trasbordador" (Un viejo Ford 350 que transportó, desde el año '92 en adelante, a muchos jóvenes a sus lugares



Compartiendo con amigos los festejos de sus 50 años de sacerdocio.



P. Alfredo Posada, P. José Bocalón, Ricardo Cámpoli, Rubén Arenas, Raúl Párraga y dos amigos laicos compartiendo con él en el comedor del Ceferino.

BODAS DE ORO SACERDOTALES
PADRE MIGUEL BESSONE
1946 - 1996

Cartel que recibía a los invitados a la celebración de sus Bodas de Oro.



Bendición final de la misa aniversario de sus Bodas de Oro.
Un signo de su intercesión prometida desde el cielo.



Un saludo original para el día del amigo.

Dios encerró a todos los
hombres en la desobediencia
para usar con todos
de onísericordia.

Mensaje que repartía a algunos miembros de la comunidad
y que expresa su propia experiencia espiritual.

NO HAY MEJOR BOLSA
QUE LA CARIDAD.

(Proverbio Romano)

QUE COSA SERÁ LA MUERTE,
QUE VIENE TAN DESPACITO.
AL MAS MACHO ME LO DOBLA
Y LO DEJA DORMIDITO.

(Proverbio Romano)

UNA BUENA CONCIENCIA,
ES LA MEJOR ALMOHADA.

(Proverbio Romano)

LOS NIÑOS MAS NE-
CESITAN DE BUENOS
EJEMPLOS QUE DE CENSURA.

(Proverbio Romano)

Algunas frases apuntadas en su cuaderno personal.



En el Valle de la Inmaculada con algunos Salesianos.



Fotografías que conservaba de su Salta querida, donde vivió la mayor parte de su ministerio salesiano.

de campamento, misión, etc.), haciendo una ronda. La dínamo que el Padre Miguel tiene sobre una mesita, pasa sus dos extremos transmisores de electricidad a los dos primeros de la ronda. Al comenzar a girar, apenas sienten un "cosquilleo". ¡Pero luego gira más fuerte! Todos pegan un salto hacia atrás, soltando velozmente las manos de sus compañeros. El voltaje ya no permite mantenerse en ronda.

Sale el coche fúnebre llevando al difunto, y al lado del chofer se encuentra nuestro "personaje", cumpliendo con el deber cristiano de enterrar a los difuntos. Una larga fila de vehículos se va ordenando serenamente tras el del difunto. Llegados a la primera "lomada" de la ruta que va al cementerio (y a Tancacha, Hernando...) un muchacho hace "dedo". No distingue bien de qué vehículo se trata, pero menos se imagina que el P. Miguel lo invitará a subir atrás...

EL SALESIANO SIEMPRE RECORDADO

Las confidencias que un exalumno le manda por carta ayudan a hacerse una idea de cómo el P. Bessone llegaba al corazón de los muchachos: *Usted cura ha sido un verdadero padre para mí. Recuerdo siempre su figura gigantesca, con la sotana (blanca en verano, negra en invierno) con su caja de herramientas, sus bicicletas estra-falarias y una marea de chicos alrededor suyo corriendo , tratando de ayudar, aprendiendo.*

En mi relación con la Iglesia pasé por todas las etapas, desde querer ser sacerdote (sólo para ser como el cura Bessone) a un ateísmo reaccionario en mis años de Universidad. Aún en esas épocas de escepticismo, y gracias a su ejemplo, tuve una alta sensibilidad social, marcada a fuego cuando como monaguillo lo acompañaba en bicicleta a dar misa en barrios marginales.

Con los años, llega la tranquilidad. Hoy mantengo mi devoción por María Auxiliadora, envío mis hijos a un colegio religioso, y todas las noches rezamos juntos ...

El Profesor Enrique Dobratinich, quien pudo providencialmente "despedirse" del P. Miguel pocos días antes de que falleciera, asegura: *Habiendo compartido por tantos años su compañía pude aprender de él la manera más auténtica de tratar a los que venían al colegio. Era el salesiano siempre presente, cerca de los chicos.*

EL MINISTERIO DE LA RECONCILIACIÓN

En 1996, al conmemorar sus Bodas de Oro Sacerdotales, el home-

naje cobra fuerza en toda la ciudad de Río Tercero. El diario Tribuna destaca un simpático titular: *En sotana y bicicleta*. El P. Bessone ya formaba parte del paisaje de la joven ciudad.

En aquella oportunidad escribió: *Al llegar al 50 aniversario de ordenación sacerdotal, un gran anhelo invade mi alma: que nos encontremos, todos salvos para siempre, en el refrigerio de la luz y de la paz, en la bienaventuranza eterna*.

En los últimos años lo vimos muy compenetrado de la misericordia y bondad de Dios con los pecadores. Vivía con austерidad la pobreza y llenaba sus momentos libres leyendo con agrado sólidos tratados de teología dogmática. Muchos laicos de este Centro recuerdan y valoran el entusiasmo con que el P. Miguel les insistía en que leyieran y conocieran bien el Catecismo de la Iglesia Católica.

Nos comenta una colaboradora: *el P. Miguel es un santo. Me inspira el comparar su gran porte físico con un enorme corazón que contrasta casi "violentamente" con su alma de niño*.

Todos destacan su permanente disponibilidad para oír confesiones, así como el apostolado que generoso se impuso de acompañar a tantos difuntos hasta el cementerio.

A quienes les tocó acompañarlo en los días de su internación les decía: *recen, recen, y trabajen siempre unidos*.

LA ATENCIÓN A LOS MÁS NECESITADOS

El cuidado por los más pobres fue una característica suya, que en los últimos años de su vida cobró mayor intensidad. Les repartía ropa y comida que los miembros de la comunidad generosamente aportaron. Nadie se iba sin que le diera algo. También tenía una buena palabra para guiar, orientar o consolar.

HACIA LA PASCUA DEFINITIVA

Su salud había venido sufriendo muchos deterioros. Debió ser internado en terapia intensiva. El P. Inspector, Walter Jara, fue a verlo el sábado 26 de abril. Su estado era de verdad delicado. El P. Walter lo encontró sereno y le escuchó decir tres cosas: *Tengo deseos de ir al cielo. Pido perdón a todos, especialmente a los salesianos, por mis metidas de pata. Voy a interceder por todos en el cielo*.

El 30 de abril, a la una, falleció en Río Tercero. Con el P. Marcos Aguirre y varios amigos de la obra tuvimos la gracia de acompañarlo en su agonía y de verlo morir realmente en paz.

De muchas partes, y especialmente de Salta, comenzaron a llegar las expresiones de cercanía y reconocimiento de tantos que lo conocieron y amaron. Ese mismo día por la tarde se rezó una misa de cuerpo presente de la que participó una emocionada asamblea.

La celebración fue presidida por el obispo de la diócesis de Villa María, Mons. Roberto Rodríguez. El vicario inspectorial, P. Guillermo Cusumano, nos recordó en su homilía los dos lugares en que el P. Miguel fue especialmente apóstol de Jesús: el patio y el confesionario. También estuvieron presentes los sobrinos y otros parientes. Al final de la celebración y al momento de dejar ya el Ceferino la comunidad estalló en un fuerte aplauso.

Después se procedió al sepelio en el cementerio local junto a los despojos mortales de los PP. Ricardo Balzano y Rinaldo Fernández que también se entregaron con cariño e ilusión en este Centro Juvenil.

Las autoridades del hospital zonal pidieron una foto del P. Miguel, que junto con la imagen del Cristo de la misericordia, dan ánimo y esperanza a todos los que acuden allí por salud. Otro signo del cariño y la veneración de los riotercerenses: todos querían tener un recuerdo personal, una "reliquia" del P. Miguel.

EL ADIÓS DE LOS SALTEÑOS

Pocos días después, el 9 de mayo por la noche, la Capilla María Auxiliadora de Salta, se vio inundada de exalumnos, oratorianos, amigos, alumnos, que rezaron con fervor por el eterno descanso de ese salesiano que se había ganado un lugar en sus corazones.

Vale la pena conocer la semblanza que de él hizo el P. Antolín Briones con motivo de esa celebración:

Amó lo simple y a los niños. Como Jesús ... que hablaba de la brisa, del agua, de las flores, de las montañas, de los pajarillos ... que le gustaba estar con los niños, los bendecía, los entretenía, estaba con ellos.

Inculturado en el alma salteña. Bicicletero ingenioso y hasta carnavalero fabricando y enseñando a hacer caretas. Apetitoso de las empanadas salteñas y de la palta.

Genial y creativo. Inventor de juegos y entretenimientos múltiples. Sus carritos "La Vaca bar" y "El bar-ato". Y la página diaria de "Condorito". ¿Quién no los recuerda con emoción?

Alegre y resignado. Sabía reír y ponerse serio. Aceptaba sus propios límites.

Humilde y manso de corazón. Era un hombre muy sensible y a la vez de fortaleza y aguante.

Sacerdote para todos. Confesor y buen consejero. Dispuesto siempre a atender a los enfermos.

Devotísimo de Jesús y de María Auxiliadora. Acompañaba los momentos religiosos con el armonio, enseñaba cantos ... pasaba buenos ratos en oración ante el Sagrario y ante la Virgen en actitud piadosa.

De corazón oratoriano. Estaba siempre en el patio. El patio fue su cátedra y escuela, como Don Bosco.

Trabajador práctico e incansable. Tantas horas dedicadas al cine ... en la sala de juegos ... con frío, calor, sin siestas.

Ubicado en lo educativo perenne. Sabía hacia dónde encaminar los destinos de la educación.

Pobre y generoso. Imborrable su labor con los "lustrines" y el "comedor". El fue pobre y amó la pobreza.

Hablabía con la acción servicial. Su dicción no era discursiva, ni conferencista. Era El Práctico por excelencia.

Sabía hacerse amar. Por eso sigue siendo amado.

NUESTRA GRATITUD

En nombre de esta comunidad del Ceferino que lo contó entre sus miembros durante 14 años, expreso nuestro sentido agradecimiento a todos los que de diversas maneras acompañaron al P. Miguel en la declinación de sus fuerzas como en los momentos más duros de su enfermedad.

Agradezco a todos los que por distintos medios nos hicieron llegar sus condolencias y comprometieron sus oraciones por su felicidad eterna.

Los patios de nuestra inspectoría han perdido a uno de sus mejores "asistentes". Ya no lo veremos en medio de los chicos y con sus originales ocurrencias.

Tampoco lo encontraremos en el confesionario, dando su palabra de comprensión y de aliento.

Pero él, como le dijo al padre inspector, intercede por nosotros. Y nos ayudará a descubrir el secreto y el tesoro del sistema preventivo: hacer que a través de nuestra presencia y de nuestra bondad, muchos chicos descubran que Dios es un padre cercano y bondadoso.

P. Fernando Goicochea
PADRE DIRECTOR

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Salesiano Sacerdote MIGUEL ELIAS BESSONE.

**Nacido en El Tío (Prov. de Córdoba) el 24 de enero de 1919.
Fallecido en Río Tercero (Prov. de Córdoba) el 30 de abril
de 2003, a los 84 años de edad, 66 de Profesión religiosa y
57 de sacerdocio.**

*NB: Agradezco de corazón al P. Ángel Amaya su importante aporte
en la redacción de estas páginas.*

*P. Fernando Goicochea
PADRE DIRECTOR*